

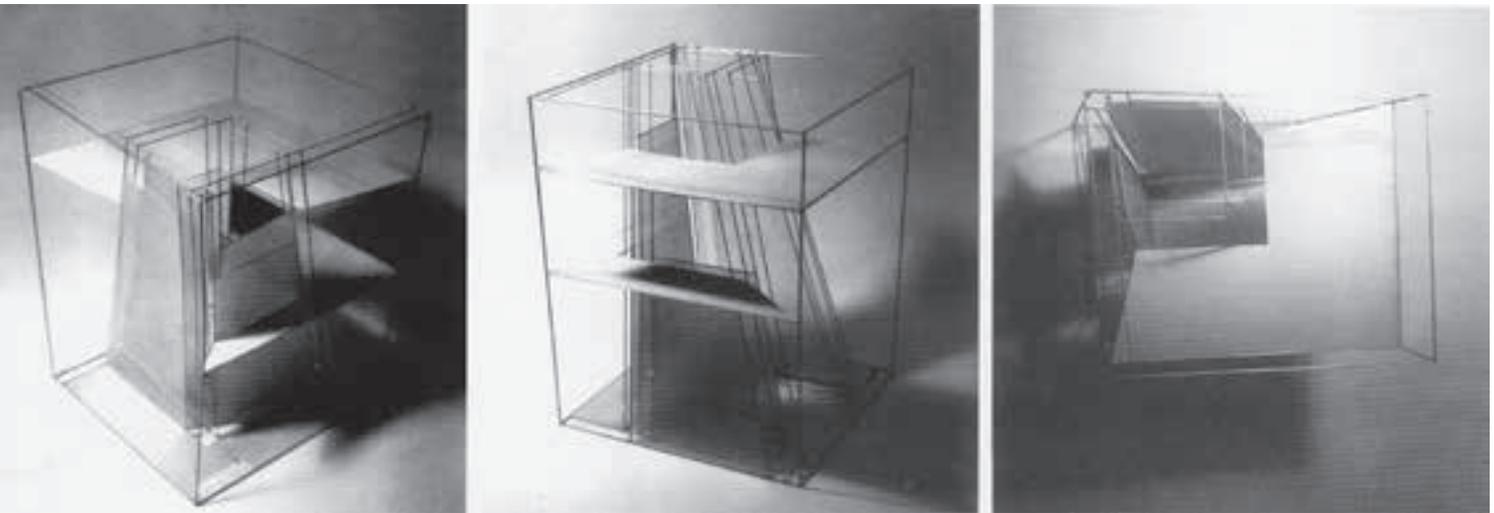
La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile, inicia sus actividades académicas de nivel de pregrado con el ingreso de la primera promoción de alumnos el año 1993. Nace bajo el alero de la Universidad de Santiago, que es portadora de una larga tradición sustentada en valores y principios que provienen desde la fundación de la Escuela de Artes y Oficios en el año 1849. Ello implica para esta Escuela de Arquitectura un compromiso de desarrollar una capacidad artística creativa en conjunto con la incorporación de conocimientos técnicos y medioambientales que permitan desarrollar una respuesta al hábitat humano. Es importante en su quehacer docente la utilización de la herramienta de la computación al diseño arquitectónico, al acondicionamiento constructivo y el ordenamiento territorial. La Carrera de Arquitectura centra su currículum académico considerando al Taller de Arquitectura como eje del sistema docente, haciendo hincapié en la integración de materias con las asignaturas teóricas para producir una propuesta pedagógica que relacione el conocimiento aprendido vinculado al proceso creativo del diseño arquitectónico y urbano.

El perfil del arquitecto egresado de la Escuela de Arquitectura se fundamenta a partir de tres objetivos curriculares: lograr gran creatividad diseñadora, desarrollar una decidida gestión de innovación tecnológica y poseer una convincente capacidad de modelación computacional. Estos fundamentos impartidos por la Escuela de Arquitectura permitirán a nuestros futuros profesionales enfrentar con éxito los nuevos desafíos medioambientales: junto con el mejoramiento de la calidad de vida en la arquitectura y el urbanismo; la innovación tecnológica en la construcción; la gestión empresarial en la arquitectura y la construcción, como también el desarrollo de la vivienda económica. Estos fundamentos de creatividad, de capacidad, de innovación y de modelación computacional le permitirán abrirse campo en áreas profesionales nuevas como son las comunicaciones y la difusión cultural, la gestión inmobiliaria, en la industria de la construcción, las actividades académicas, incluido la investigación, el desarrollo regional y el ordenamiento territorial.

La Escuela de Arquitectura se rige por un Plan de Estudios que se estructura a partir de una etapa de Formación Básica Generalista y de una de Formación Profesional Especializada.

La etapa de la Formación Básica Generalista se compone de dos ciclos: ciclo de iniciación y ciclo de formación básica. La etapa de Formación Profesional Especializada se compone del ciclo de formación superior y del ciclo de profundización profesional y de titulación.

Mg. Arq. Víctor Kaiser Jorquera.



Modelación Taller II, 1998.

En la etapa de la Formación Básica Generalista se privilegia el desarrollo de la creatividad para encarar y resolver los problemas de diseño relacionados con la arquitectura y el urbanismo. Se pretende con ello, en primer lugar, desarrollar la capacidad de imaginación de los estudiantes para idear las posibles soluciones formales que puedan dar respuestas a necesidades y programas específicos de la arquitectura y el urbanismo. Entendemos la creatividad como la capacidad para imaginar e idear configuraciones y estructuras destinadas a resolver funcional y constructivamente las demandas que los individuos y la sociedad hacen al entorno construido para realizar sus actividades y satisfacer sus necesidades.

Esta capacidad creadora se enseña y se ejercita a partir de tres categorías que son consustanciales de la arquitectura y que constituyen las tres dimensiones fundamentales del habitar. Estas formas concretas del habitar implican la creación de lugares, de artefactos y contextos. Como la arquitectura es una forma concreta de hábitat, consecuentemente ella está constituida esencialmente por lugares, artefactos y ámbitos contextuales.

Estas formas de vida van creando contextos. Sabemos que estos contextos condicionan esas mismas formas de vida. De manera que lo esencial relacionado con las formas de hábitat y por tanto con la arquitectura misma, lo constituye la configuración de lugares, el diseño de artefactos convertibles en arquitectura y el establecimiento de contextos medioambientales y culturales.

Toda obra arquitectónica construida crea un lugar, que es a la vez el umbral entre el contexto y el artefacto. El lugar se constituye y se explica a partir de un conjunto de relaciones y de espacios intermedios o de interfaces que representan las articulaciones de una parte con un todo mayor.

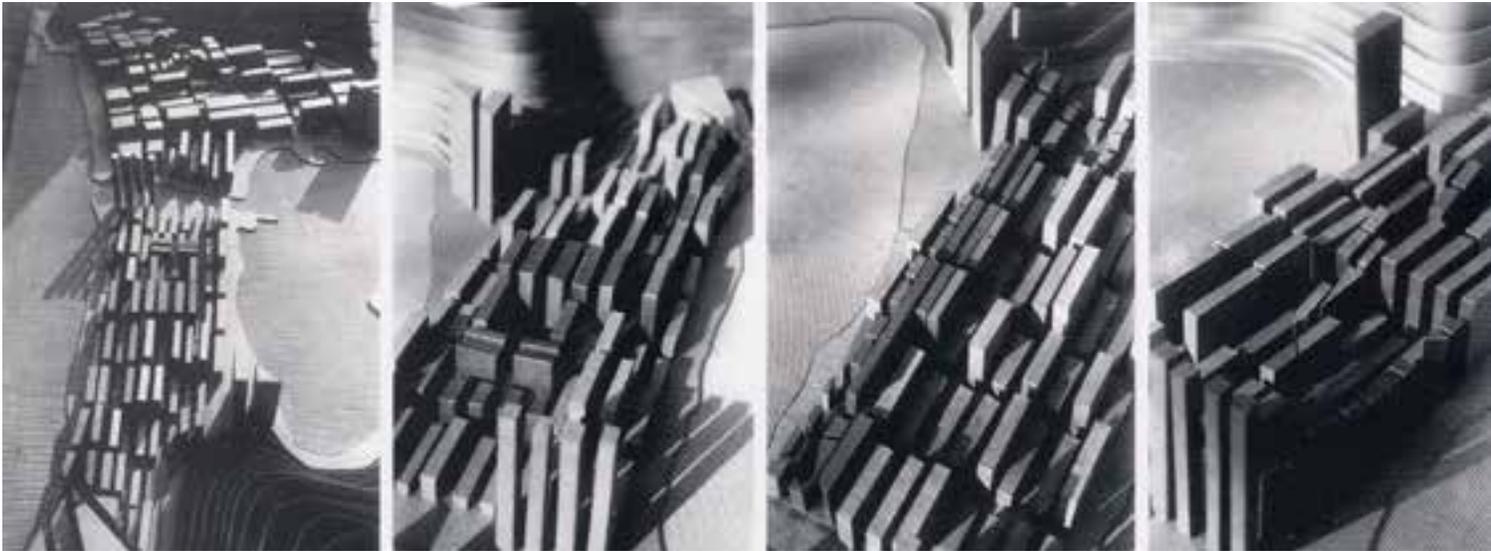
Es por eso que decimos que toda obra arquitectónica es a la vez un lugar, un artefacto y un contexto. La arquitectura, que reconocemos como compleja y diversificada posee entonces grandes potencialidades de interfase. Esto es lo que hace específica y única una forma arquitectónica. Por medio de estas interfases es que el artefacto pasa a constituirse integralmente en una forma concreta de hábitat.

Hemos dicho entonces que para enseñar la arquitectura tenemos que desarrollar las capacidades creativas de nuestros alumnos. Pero será una creatividad orientada hacia la configuración de lugares, artefactos y contextos. Los cuales se constituyen en las categorías más generales y universales de la arquitectura.

Pero todo lugar, artefacto o contexto se expresa primeramente por medio de una sintáctica, que es su cuerpo o configuración y cuya utilidad se mide por medio de las funciones y usos más o menos específicos que proporciona y logra satisfacer la arquitectura en cuanto forma de habitar es antes que nada objeto y ordenamiento. Vale decir, esencialmente articulación, cuerpo, extensión y disposición.

La sintáctica de un objeto arquitectónico expresa entonces las interfases que esa misma forma es capaz de establecer desde sí mismo hacia su propio entorno y contexto. La agregación de interfases a un artefacto nos asegura que transitamos hacia formas arquitectónicas construibles, cada vez más complejas y diversificadas. Es por eso que decimos que la arquitectura es primero artefacto y después edificio arquitectónico.

En los talleres de diseño arquitectónico se parte de la premisa que el diseño del objeto arquitectónico transita desde el artefacto hasta constituirse en un edificio en particular. Partiendo de su carácter artefactual lo primero que se considera es su configuración sintáctica, vale decir, su apariencia, su cuerpo y orden. Esta sintáctica será significativa de acuerdo a las interfases que se logran establecer con el contexto, del cual estos mismos cuerpos forman parte. Son igualmente importantes los ejercicios de transferencias sintácticas de otros contextos culturales. Esto conducirá consecuentemente a resemantizaciones que agregarán nuevas cualidades a nuestros contextos y arquitecturas preexistentes. En los talleres de diseño arquitectónico se parte de la premisa que el diseño del objeto arquitectónico transita desde el artefacto hasta constituirse en un edificio en particular. Partiendo de su carácter artefactual lo primero que se considera es su configuración sintáctica, vale decir, su apariencia, su cuerpo y orden. Esta sintáctica será significativa de acuerdo a las interfases que se logran establecer con



Modelación Taller III, 1999.

el contexto, del cual estos mismos cuerpos forman parte. Son igualmente importantes los ejercicios de transferencias sintácticas de otros contextos culturales. Esto conducirá consecuentemente a resemantizaciones que agregarán nuevas cualidades a nuestros contextos y arquitecturas preexistentes.

En los primeros talleres de diseño de la carrera privilegiamos entonces el manejo de la dimensión sintáctica de la arquitectura. Esto equivale a decir que comenzamos a enseñar la arquitectura a partir del propio cuerpo, articulación y composición de todos aquellos artefactos posibles de transformar en formas arquitectónicas habitables. En estos talleres se trabaja entonces con el

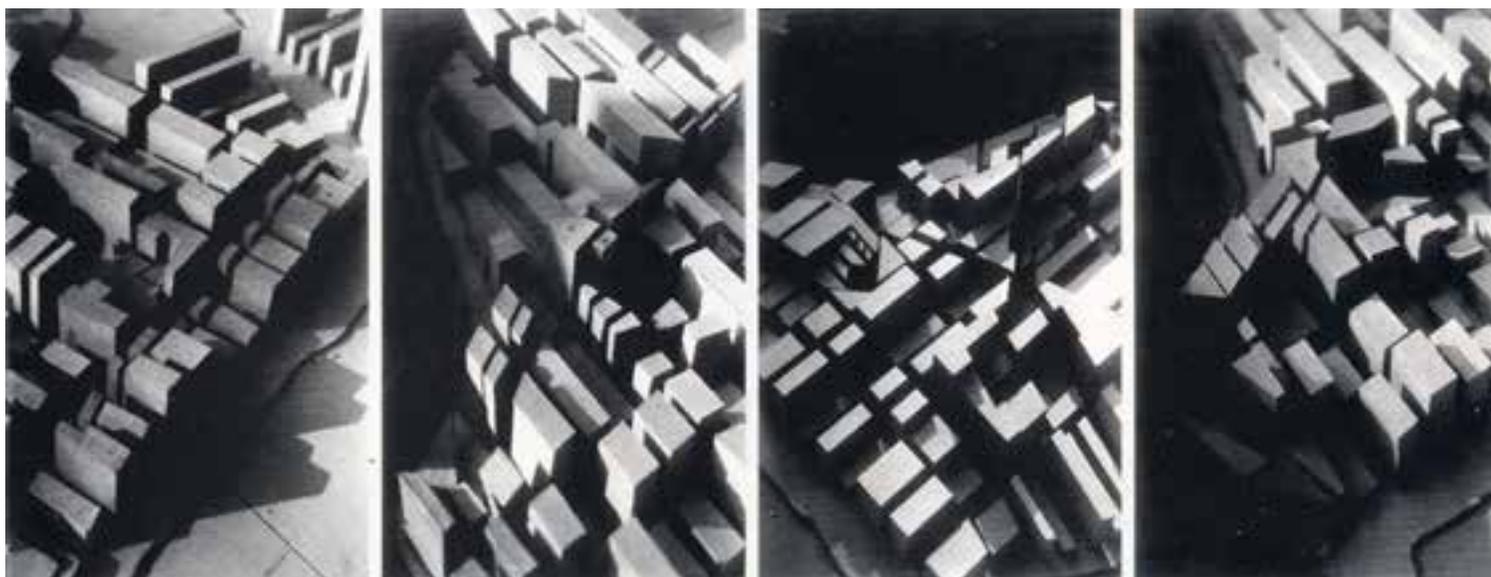
concepto de interfase. Que busca conocer y ejercitar todas aquellas tensiones, disposiciones, configuraciones y fenómenos que relacionan y articulan los artefactos entre sí y con el entorno.

A esto se agrega la necesidad de aprender a darle un destino (uso y rol) a estos artefactos, como también determinar las tecnologías y la gestión constructiva más adecuada.

La carrera comienza entonces con el desarrollo de la creatividad formal. Los alumnos son capacitados para ser creativos en la imaginación y configuración sintáctica de formas o artefactos arquitecturizados. Consecuentemente se trata del aprendizaje

de la configuración, articulación, disposición, extensión, composición y ordenamiento, éstas son las interfaces, por medio de las cuales configuramos los lugares y los contextos de la arquitectura. Todo esto se constituye en ejercitaciones centrales en la etapa de la formación general y básica. La identificación de referentes y la subsecuente transferencia de sintácticas referenciales igualmente obliga a determinar las interfases más concordantes con nuestros contextos.

En los ciclos superiores los alumnos agregan capacidad de significación, eficiencia funcional y tecnológica, tanto como concordancia contextual a las interfaces de esos mismos artefactos, que así pasan a ser formas ar-



Modelación Taller III, 1999.

quitectónicas habitables. En el ciclo de la Formación Superior se orienta la creatividad a la resolución de problemas de la aplicación profesional de la arquitectura. Se trata entonces de realizar ejercicios referidos a la edificación del artefacto y del lugar. En este mismo ciclo se agrega la preocupación por el concepto de calidad de vida. La calidad de vida referida al proyecto arquitectónico significa humanizar su configuración interna para responder a cualidades y realidades de identidad, representatividad y seguridad personal. Calidad de vida es también la constitución de estructuras estables, junto con una construcción confiable del edificio. Esta calidad de vida incluye al lugar con entorno configurado y la entenderemos por lo que la obra aporta en mejoramiento y preservación de los equilibrios medioambientales. En el Ciclo de Formación Superior la calidad de vida está referida principalmente a la calidad sintáctica del diseño, a la calidad constructiva, a las cualidades del "interno" configurado y a la calidad de la integración de la arquitectura con el medio ambiente.

La calidad de vida, es entonces un concepto dominante en la creación arquitectónica de este nivel. En el Ciclo de Profundización Profesional y Titulación la calidad de vida debe entenderse referida principalmente al contexto. La contextualización de la arquitectura, su dimensión urbanística y territorial buscará consecuentemente y en forma prioritaria, mejorar la calidad de vida urbana de la sociedad. La calidad de vida es también un concepto político-cultural que representa un derecho inalienable del individuo. Las culturas que se desarrollan en complejidad, en diversidad y ganan en especificidad, es porque mayor es la calidad de vida de la cual gozan los individuos en esas mismas sociedades. Por último podemos decir que la calidad de vida representa la dimensión práctica de la libertad de los individuos en una sociedad. En el Ciclo de profundización Profesional y de Titulación los más altos valores de orientación formacional lo constituyen el dominio de la integración contextual, sea ésta urbana o territorial, la integridad técnico-constructiva y el logro de la totalización semántica de una obra arquitectónica con su entorno, sociedad y cultura.

En la Arquitectura, así como en otras disciplinas, el diálogo directo entre quién recibe y quién entrega un conocimiento o una experiencia respecto del oficio, es

imprescindible. Más aún, ha habido periodos históricos en los cuales el único modo de recibir la experiencia y el oficio era al interior de los talleres, allí el oficio se aprendía haciendo.

Esta Escuela mantiene la idea del taller y representa el eje en el cual gira toda la enseñanza de la Arquitectura, intentando continuar el diálogo directo entre quién transmite el oficio y quién lo recibe.

Entenderemos la creatividad como la capacidad para crear e imaginar configuraciones y estructuras destinadas a resolver funcional y constructivamente las demandas que los individuos y la sociedad hacen al entorno construido para realizar sus actividades y satisfacer sus necesidades. Esta capacidad creadora se enseña y ejercita a partir de tres categorías que son sustanciales de la Arquitectura y que constituyen las dimensiones fundamentales del habitar.

Estas formas concretas del habitar implican la creación de lugares, que es a la vez el umbral entre el contexto y el artefacto. El lugar se constituye y se explica a partir de un conjunto de relaciones y de espacios intermedios o de interfaces que representan las articulaciones de una parte con un todo mayor. Es por eso que toda obra de Arquitectura es a la vez un lugar, un artefacto y un contexto.

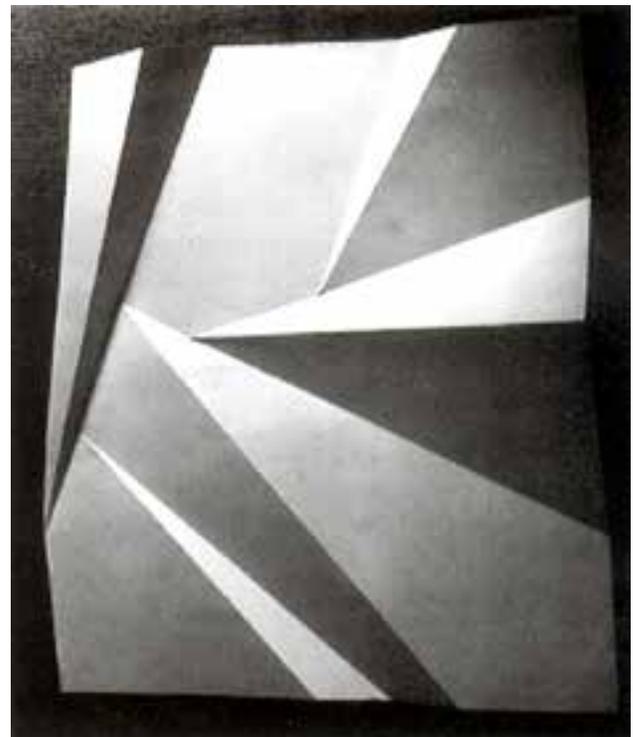
La Arquitectura, que reconocemos como compleja y diversificada posee entonces grandes potencialidades de interfase. Esto es lo que hace específica y única una forma arquitectónica.

En el TALLER de DISEÑO es donde se adquiere una determinada manera de accionar, allí se descubre paso a paso cual es la materia propia de nuestra disciplina y al mismo tiempo es donde se le exige al alumno que ponga en acción todas sus facultades creativas.

LUGAR ACTUANTE. El tema central del taller se desarrolla en torno al concepto de Lugar. Este concepto se propone como hilo conductor que permite la reflexión arquitectónica y una proyectualidad que de ella se deriva.

ARTEFACTO CONCORDANTE. Una forma arquitectónica producida y situada en el territorio define un lugar y configura un contexto. El alumno guiado por una imagen sugerida por el encargo, elabora esquemas formales que constituyen un soporte espacial: El artefacto arquitectónico.

CONTEXTO SIGNIFICATIVO. Centra su atención en el estudio del espacio intermedio o interfase y especialmente aquel del espacio externo urbano.



Ciclo básico, 1999.

## CICLO BÁSICO 1999, EXPLORACIÓN GRÁFICA EN EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO.



Dibujos proyectuales Taller I , 1999.



Dibujos proyectuales Taller II , 1999.



Dibujos proyectuales Taller III , 1999.



Dibujos proyectuales Taller de Titulaciones, 1999-2000.

La Escuela considera prioritario fortalecer los procesos pedagógicos de la enseñanza de la Arquitectura. Más que querer tener una teoría para definir que es o debería ser la Arquitectura, nosotros privilegiamos configurar una teoría para enseñar creativamente la Arquitectura.

Evaluación talleres 1999.